

PIETRO PIOVANI Y EL *CENTRO DI STUDI VICHIANI*

Fabrizio Lomonaco



Este trabajo realiza una reseña historiográfica de la bio-bibliografía de Pietro Piovani y de su activismo vichiano. Actividades en las que se encuentra, entre otras, la fundación del Centro di Studi Vichiani y del “Bollettino del Centro di Studi Vichiani”.

To the memory of Pietro Piovani's thought and work in his death's twentieth anniversary. This papers outlines an historiographical review of Pietro Piovani's bio-bibliography and his devoted Vichian activism. Among those activities there might be quoted the foundation of the Centro di Studi Vichiani and the “Bollettino del Centro di Studi Vichiani”.

No resulta fácil resumir los motivos que impulsaron a Pietro Piovani a crear en 1968 el *Centro di studi vichiani* como grupo autónomo de investigación, dirigido por Fulvio Tessitore y reconocido oficialmente en 1970 por el *Consiglio nazionale delle ricerche*. No lo es dada la complejidad cualitativa y cuantitativa de su polifacética actividad¹ tan receptiva ante lo nuevo como rígida en el respeto a la formación y organización de la investigación científica. La relación entre Pietro Piovani y el “Centro” fue, en efecto, una relación de identidad, cultivada con la pasión de experto organizador pero sobre todo con la honestidad intelectual del estudioso que concibió siempre la *empresa* vichiana como institución cultural a respetar en sí misma y por sí misma, rechazando todo protagonismo estéril que colisionara con *su propia* ética del trabajo diario que le impedía cualquier concesión a lo efímero.

Al señalar algunos datos de su original biografía intelectual, no debemos olvidar el significado que tuvo para él, cuyos padres procedían del norte de Italia, la elección de pertenecer a la tradición y a la cultura europea de la ciudad de Vico y de su editor actual, Fausto Nicolini con quien compartió, ajeno a cualquier tipo de reivindicaciones meridionales, la voluntad de trabajar en la autónoma civilización moderna de Nápoles “aparentemente fluida y crepitante, dominada de hecho por la sabiduría de un pesimismo consciente de finitud”². Tal privilegiado “observatorio” pasó a primerísimo lugar (a partir de 1963, después de sus años de enseñanza en Trieste, Florencia y Roma) al ser considerado el esfuerzo

Los editores de *Cuadernos sobre Vico* incluyen este trabajo de F. Lomonaco, además de por su innegable interés intrínseco, en recuerdo del pensamiento y la obra de Pietro Piovani por el vigésimo aniversario de su muerte.

viquiano del académico y del profesor por el Ateneo napolitano, interesado en “institucionalizar” los momentos de colaboración con las estructuras públicas de la investigación científica. Frente al desgaste de las escuelas y de los estudios universitarios en la Italia de principios de los años setenta, el solicitado y obtenido reconocimiento C.N.R. del “Centro” viquiano, reorganizado entre Salerno y Nápoles, resultaba coherente con la propuesta de un “sistema institucional triangular”, que atribuyese a la Universidad, al *Consiglio nazionale delle ricerche* y a las Academias, el deber de favorecer la sinergia entre formación, organización y promoción del saber “enciclopédico” y “especializado”³.

El sentido de la tarea emprendida por Piovani no se encuentra sólo en elementos exteriores de crónica o de debate aunque sean también de alto nivel. Por el contrario hay que destacar las líneas de una personalísima lectura, de un contacto independiente con Vico, pero siempre “controlado” desde el punto de vista de la más acreditada historiografía contemporánea. El programa de trabajo partía del análisis lúcido de Antonio Corsano que en 1970, reseñando los *Vent'anni di studi italiani sul Vico*, había identificado entre 1948 y 1968 la orientación de la “investigación analítica” y de la “revisión crítica” de la anterior “literatura sistemática” en diversas y opuestas corrientes (Croce, Gentile, Nicolini, Amerio). Por su parte Piovani, que era ya considerado como el “estudioso que con esfuerzo constante y relumbrante inteligencia reorganizó en Italia los estudios viquianos de los últimos años, hasta la celebración de los centenarios”⁴, subrayaba en el tricentenario de 1968, “la operativa presencia de un vasto interés por Vico en todo el mundo”. Naturalmente, las razones de tal interés iban unidas a específicas exigencias teóricas, debidas al reconocimiento de la presencia de elementos centrales del pensamiento de Vico en la filosofía contemporánea, particularmente avocada a ser menos “una filosofía del concepto” y más una “filosofía de lo concreto”, es decir de “hipóstasis y de entes”, como auténtica “filosofía del hombre” dentro de una renovada “antropología”⁵. Desde este punto de vista podría subrayarse el conocido juicio de Ernst Cassirer sobre Vico en la *Filosofía delle forme simboliche*, “un modelo [...] también metodológico” que contra las tentativas de reducir la filosofía a una “*conceptología*” había propuesto la “antropología como filosofía de la cultura” bajo una perspectiva “*humanológica*”⁶.

A finales de los años sesenta, la exigencia teórica de Piovani de retornar a Vico, más allá de la ocasión conmemorativa de 1968, respondía a una precoz vocación, consolidada de forma independiente en las densas páginas publicadas en 1953 y dedicadas a *Rosmini* y *Vico*. Literato y moralista exquisito, educado en el rigor de los estudios jurídicos, compartía con Vico “el interés por el mundo histórico” que, tal como reconocía en las notas autobiográficas de 1972, podía equipararse con “*su misma forma mentis*” o bien su predilección “por la unión entre filosofía e historia, en la que fue educado durante su juventud”⁷. De manera independiente, rigurosa y original, respetuoso siempre con la tradición idealista de la historia de Italia⁸, quiso profundizar en la ineludible trama del mundo moral de la individualidad en acción y de la dimensión del derecho, entendido viquianamente como “actividad” y “dinámico hacerse”, como “parte de la realidad humana en continuo desarrollo” que es *esperienza* y no *concepto*⁹. En mantener tal criterio estaban interesados los estudios de filosofía del derecho, alimentados por las teorías de Jhering que oponían “la pluralidad de las experiencias jurídicas” al monismo del derecho natural de origen medieval que resurgía en la época contemporánea contra las razones del individuo que ya no se reconocía en el tradi-

cional “orden cósmico” porque buscaba dentro de sí el sentido del actuar, el “centro de una universalidad interior”¹⁰. Y todo ello sin desatender las relaciones entre derecho, lenguaje e historicidad, en una visión dinámica, atenta al sistema de las acciones individuales y acorde con la definición de la “lengua como institución” de los filólogos florentinos que tanto admiraba y frecuentaba, especialmente Giovanni Nencioni y Giacomo Devoto, “moralista sutil”, teórico de aquella “civilidad de palabras” que constituye “la investigación de la humanidad” tal como Piovani había sugerido sagazmente en una de sus intervenciones de 1965¹¹.

Al replanteamiento de la obra viquiana condujeron sobre todo las investigaciones explícitas que se desarrollaron en una perspectiva crítico-hermenéutica de finales del siglo XX, bastante diferentes de las de inicio del siglo y alternativas a la exégesis neoidelista italiana. En esto Piovani tuvo el apoyo del maestro Giuseppe Capograssi, “discípulo de Vico” más que intérprete, “literalmente un viquiano, formado en las ideas de Vico”, tal como lo definía el *Bollettino* del Centro en 1976¹², recordando todo cuánto ya había subrayado en la magistral reconstrucción del *Itinerario di Giuseppe Capograssi* (1956) a propósito del autor para él

“más afín: afín [...] en la capacidad de enlazar filosofía y jurisprudencia en la unidad de la historia concreta del hombre; afín en la voluntad por encontrar lo vero y lo certo en los caminos trillados de la pobre gente, que cotidianamente, viviendo el propio destino, diseña silenciosamente las ideas que presiden el desarrollo del hombre o que, abandonadas y traicionadas por el hombre, arrojan a la humanidad a las catástrofes en las que ella parece, de tanto en tanto, hundirse”¹³.

Quedaba aquí delineada una imagen no idealista de Vico, destinada a imponerse en la teoría e historia de la historiografía filosófica de los estudios de Piovani de finales de los años sesenta, contemporáneamente con la creación del “Centro”. Ya en el ensayo de 1969 sobre la *Esemplarità di Vico* manifestaba de forma explícita el juicio sobre la inviabilidad de las interpretaciones tradicionales (*la católica, la positivista, la neoidelista*). Recordando oportunamente la cualidad y la fuerza de las diversas tesis hermenéuticas y apuntando, en particular, con obligada honestidad intelectual, el valor de la “pericia”, “madurez” y “elegancia” de las propuestas de Gentile y de Croce, no lograba reconocer en estas interpretaciones de Vico la encarnación de una reivindicación de “primates” y de dignidades nacionales, coherente aplicación de la conocida fórmula spaventiana de la “circulación” europea del espíritu¹⁴. Una lectura, de hecho, condicionada por perspectivas político-culturales ya agotadas, dispuestas a sacrificar, más o menos conscientemente, el *Vico vero* al “árbol genealógico de la moderna filosofía idealista”¹⁵. El profundo ajuste de cuentas a la crítica viquiana del XX plasmado en *Per gli studi vichiani* (1969), sugería la necesidad de tomar distancia de la lectura neoidelista, contextualizando las intervenciones de Croce y de Gentile, el primero preocupado sobre todo en encontrar los momentos claves del idealismo y el segundo al proponer a Vico como el “involuntario defensor del acto puro”, situándolo dentro de la tradición filosófica italiana y europea, pero siempre en la dirección de la línea exegética spaventiana. De tal enfoque había, sin embargo, que resaltar su importante contribución a la crítica de textos y a los estudios eruditos. Y aquí Piovani

se detenía en la intensa actividad de Fausto Nicolini, erudito ejemplar, capaz de encarnar, aunque sea inconscientemente, la “oculta astucia de la razón filológica” destinada a desmentir el origen spaventiano de la imagen de un Vico “solitario” y “prerromántico”¹⁶.

En los estudios viquianos de la segunda mitad del siglo XX, agotadas las premisas y los motivos de la exégesis neoidealista, la actividad del Centro se dirigió a estudiar más a fondo las relaciones de la filosofía viquiana con la cultura italiana y europea de la época precedente y también contemporánea. Las indagaciones de Piovani confirmaban tal planteamiento interpretativo, y ya en 1968, invitaban al lector a estudiar a Vico en su tiempo, sugiriéndole, en particular, profundizar en el ambiente de los *cartesianos* italianos, ambiente que sobre todo

“resultaba ser una historia de post-galileanos, que ensayaban sus intereses experimentales por el mundo de la naturaleza a modo de piedra de toque de una tradición que no lo descuidaba ni desatendía mientras que platonismo, agustinismo, apologías humanísticas sobre obra humana y elogios renacentistas sobre la naturaleza se renovaban en su voluntad de recobrar el mundo de la experiencia y de la historia”.

Ésta era también una propuesta de lectura y de estudio importante por la indicación metodológica general que aspiraba a no convertir la fuerza especulativa de Vico en una figura menor, que exigía recuperar el sentido de las relaciones del filósofo de la *Scienza nuova* con la cultura napolitana de su época, como claro exponente de su personalísima participación y su inclinación constante por seleccionar a los interlocutores antiguos y modernos sobre los que reflexionaba¹⁷. Ante esto los temas y los problemas referentes al previquismo, al Vico joven o al viquismo de las primeras y últimas generaciones post-viquianas, debían analizarse desde un punto de vista “histórico-cultural”. En efecto, precisaban de una “exploración sistemática” para justificar la necesidad realmente existente de crear para los estudios viquianos de la segunda mitad del siglo XX un Centro, un espacio concreto para encuentros y actividades, para la información y la formación pero sin “ningún intento de monopolización filosófica”¹⁸ ni presunción de imponer una única y definitiva interpretación en lo que sería una “visión vicocentrista de la historia de la filosofía”¹⁹. Este pluralismo implicaba el respeto a cualquier interlocutor y a cualquier perspectiva de estudio que fuera seriamente perseguida, sin embargo excluía cualquier opinión o sugerencia acrítica. Asimismo la “especialización”, condición esencial de avance en la investigación científica, no se oponía al planteamiento interdisciplinar de la cultura contemporánea²⁰, que en las investigaciones sobre Vico, rechazaba las superficiales improvisaciones intelectuales, empeñada como estaba en proporcionar instrumentos de trabajo más consistentes sin renunciar al movimiento de *purificación y comprensión del saber*, a ese “amor de lo múltiple”, tan útil para la reconstrucción de *Vico como problema*, “con la imprescindible ayuda entre diversas disciplinas” unidas en una laboriosa valoración de los hechos y no en la mera sonoridad terminológica de las palabras²¹. Las investigaciones que aparecen en el *Bollettino* del Centro (dirigido con Piovani por Giuseppe Giarrizzo y Fulvio Tessitore) y en la colección de los “Quaderni” de “Studi Vichiani”, publicados por Guida editori en Nápoles desde 1969, siguen ese criterio para favorecer el libre y espontáneo encuentro entre filólogos y filósofos, historiadores del

derecho y de la ciencia, lingüistas y romanistas, en torno a temas y filósofos de la época de Vico (de Hobbes a Gravina, de Bayle a Leibniz, de Cornelio a Valleta, de Grozio a Le Clerc)²². Todos ellos constituyeron momentos significativos en la historiografía viquiana contemporánea y, a la vez, fueron claros exponentes del proyecto científico del “Centro”, de la “preponderancia señalada en la *Vico-Philologie*”, presentada en la publicación de los *Dieci annate del Bollettino del Centro di studi vichiani* (1980) “como homenaje a una manera ambiciosa de afrontar la totalidad de las cosas y sus problemas en lo universal y en lo concreto”²³. Las observaciones metodológicas que aparecían en *Per gli studi vichiani* de 1969 seguían la línea de tal renovación en los análisis filológicos, en especial por el afán de aumentar las revisiones y las reflexiones sobre las fuentes eruditas de Vico, sobre sus interlocutores más o menos importantes, directos e indirectos, dejando momentáneamente de lado las nuevas tentativas de interpretación general. De esta forma emergía un coherente programa de investigación, opuesto a la divulgación estéril y al diletantismo brillante, preocupado por no eliminar el sentido teórico de la “curiosidad filológica” que “bien dirigida [...] iba más allá de sí misma”²⁴.

A raíz de tales intuiciones Piovani fue consciente de inmediato de la necesidad de dirigir un inventario de toda la obra viquiana con las notas y apostillas que eran prácticamente desconocidas al no haber sido reproducidas ni por Croce ni por Nicolini. Tal necesidad se reveló fundamental en lo que sería el trabajo de reeditar las obras de Vico y que sería impulsado por el propio Piovani cuando anunciaba en 1969 la necesidad de atender al “conocimiento pormenorizado de las notas añadidas” en los textos, para recopilar “las modificaciones argumentativas acaecidas en algunos de los argumentos tópicos del *Diritto universale*” y para reconstruir “sobre bases rigurosamente filológicas, la historia textual de la *Scienza Nuova* desde la *Scienza Nuova Prima* hasta las últimas *Correzioni, Aggiunte, Miglioramenti*: en definitiva la historia de las *Scienze Nuove*”²⁵. La filología, por tanto, aparece como método del conocimiento del hecho individual que deviene ciencia histórica, comprensión integral del mundo humano, por estar fundada –según se lee en un *Esame di coscienza storiografica* de 1950– en el “respeto cognoscitivo de la alteridad, que está *objetivada* [...] en la singular *objetividad* de lo histórico”²⁶. El reconocimiento teórico de todo ello añadía valor a la necesidad de revisar los textos viquianos y a la propuesta de una “edición nacional” con el apoyo y la protección del C.N.R. dentro del ámbito general “de las ediciones de textos filosóficos”, presentada por Eugenio Garin en el “Bollettino de la Società Filosofica Italiana” en 1971: “una edición ‘nacional’ –adjuntaba inmediatamente después Piovani– digna de su nombre solo si, dentro de la nueva perspectiva de los estudios, es una “edición crítica”²⁷. Directamente inspirada en este proyecto –sin olvidar las contribuciones valiosas de Nicolini– fue no sólo la actividad realizada por el mismo Piovani sino, sobre todo, la impulsada por las ediciones de las *Orazioni inaugurali* y de *La congiura dei principi napoletani* a cargo, respectivamente, de Gian Galeazzo Visconti en 1982 y Claudia Pandolfi en 1992 asumidas con un gran esfuerzo exegético y con un profundo estudio del estilo de la prosa latina de Vico. Trabajos todos solicitados y supervisados directamente por el maestro que los reunió en el *Bollettino* entre 1974 y 1978²⁸, como la mejor forma de continuar las discusiones por él mismo propuestas y organizadas en los seminarios de estudio que, al inicio de los años setenta, –en las aulas del Instituto de filología moderna del Ateneo napolitano– filósofos, historiadores, lingüistas, filólogos clásicos y modernos requerían para

hablar sobre la *tradición* y sobre el *texto* de los escritos, técnicamente complejos por el afán de introducir aspectos críticos y por la intención de renovar las siglas, la puntuación y la gráfica, eligiendo criterios unificados para la edición del Vico que escribe en latín y del que escribe en lengua vulgar.

Pero quien quisiese probar el esfuerzo teórico e historiográfico de Piovani sobre Vico a partir de los escritos de su madurez o, en concreto, de aquellos que precedieron a la creación del “Centro”, ha de consultar fundamentalmente su obra *Filosofía e storia delle idee* de 1965, prueba evidente de su trabajo como historiador de la filosofía. Y la referencia a esta obra es importante porque muestra su elección metodológica por abandonar la oposición tradicional entre historia de los *hechos* e historia de las *ideas*, entre “historia política” e “historia filosófica”, elección que se enfrentaba al convencimiento de que las *ideas* de los filósofos fuesen meras abstracciones, exigiendo la historicidad del filosofar, con otras palabras una nueva historia de la filosofía, que se presentaba repleta de “tensiones ideales”, hecha de pensamientos efectivamente pensados *en la* historia, irreducible, por ello, a meros *conceptos* o *sistemas*. En tal contexto resulta significativo que la corriente más representativa de la *historia moderna de las ideas* se agrupase bajo un “denominador común viquiano”, símbolo de la predisposición a verificar “las doctrinas en la obra histórica que hayamos sido capaces de realizar, a fin de que las ideas de los filósofos vean comprobadas su veracidad en el mundo histórico”. Con ello se trataba de enfrentarse al “aristotelismo histórico-filosófico” muy valorado por las filosofías precedentes que consideraban la obligación específicamente histórica de la historia de la filosofía en identificar tan sólo la perspectiva especulativa de la que partía²⁹. Y esta era precisamente la pretensión de Piovani, coincidiendo en ello con Eugenio Garin y con su esfuerzo por refutar la imagen spaventiana-gentiliana del “vacío filosófico” que situaba a Vico ajeno a la “difusión de la nueva cultura” que con Campanella y la *nueva ciencia* de Galileo era sensible al aspecto *histórico* y *político* del actuar humano³⁰. Las razones de la modernidad de Vico guardan relación con su siglo, con la “idealidad ilustrada” centrada en el problema de la historia no como simple revelación de una “continuidad progresiva”, sino como la prueba de una “conquista laboriosa y precaria”, por preferir no el “dato de una *sustancia* como tal” sino su propia “transformación”³¹. Todo esto hacía plausible la tesis del “*cisma*” que Vico provocó en la modernidad, considerándolo el primer pensador de la filosofía moderna que distinguió entre realidad humana y mundo natural, que sustituyó la antigua visión cosmológica por un nueva visión humanológica. No podía por tanto aceptarse la tesis de un Vico anti-Voltaire, que desde el punto de vista de un iluminismo antihistórico había expresado Berlin en 1974 y que Paul Hazard desmintió al acercar al ilustrado francés y al filósofo de la *Scienza nuova*, haciéndoles partícipes de la “crisis de la conciencia europea”³². En la polémica anticartesiana Vico eliminó definitivamente la “visión monista-cosmológica” de la filosofía rechazando los vestigios escolásticos de una concepción estática de la sustancia. La base filológica de su método de investigación dirigió la atención hacia la historicidad y la “lógica de lo concreto”, hacia el desarrollo coherentemente histórico de cada realidad humana, irreducible a cualquier “filosofía del espíritu que quisiese presentarse como ciencia”. Emergía, en estas lúcidas observaciones, la clara contraposición Vico-Hegel preocupado como estaba por presentar una filosofía de la historia que constituyese un “sistema metafísico renovado”. La “filosofía” de Vico, del *Vico senza Hegel* de Piovani, presuponía, precisamente, una metafísica que a diferencia de la

metafísica hegeliana, era una “filosofía del hombre” y del devenir, que prefería un *desarrollo histórico* a un *desarrollo lógico*³³. A este propósito, Piovani, menos unido que Garin a la tradición del neoidealismo crociano y gentiliano, podía inspirarse en la cultura histórico-filosófica del historicismo crítico alemán de principios del siglo XX. Así Dilthey y su noción de *determinatio*, le permitían mirar a Vico, liberándolo del viejo esquema de las denominadas “cuatro edades” del historicismo “absoluto” de Croce, última expansión del enfoque exegético de Spaventa y prueba evidente del agotamiento del antiguo fermento crítico que en el siglo XIX había asociado el nombre de Vico con el de Hegel. Todo ello queda documentado en una clarividente exposición historiográfica que muestra, contra “refutaciones necias”, la importancia de Hegel y del hegelianismo en la suerte que sufrió la obra de Vico en el siglo XIX. A este respecto convendría subrayar el “eclecticismo” de Victor Cousin que planteó el problema de la colocación europea de la obra de Vico y de sus posibles relaciones con la filosofía romántica alemana. Fue él, además, quien estimuló a participar en este debate a Quinet y Michelet, quien ejerció una gran influencia sobre Ferrari y sobre las “aproximaciones hegelianas” de Cattaneo, habituando, junto con Gallupi, a los estudiosos napolitanos de las primeras décadas del siglo XIX a “manipular, algo históricamente, algo eclécticamente, historia y teoría” y a apreciar las “sugerencias culturales de la Revolución y de la Restauración, de herencia post-ilustrada y romántica, de la que podrían extraerse varias conclusiones para el replanteamiento de una tradición nacional de tendencia bien europeizante y universal, bien autóctona: momentos idénticos y opuestos a la vez de la intensa investigación por un nuevo encuadramiento”³⁴.

Sin embargo, frente al esfuerzo exegético de un cierto *post-viquismo* que corría el riesgo de desaparecer “en medio de cientos de fuerzas culturales emergentes”, aparecía, en Piovani, la sensibilidad por el *previquismo* que él estaba dispuesto a adoptar, alejado como estaba de inaceptables “exclusiones”, convencido de que “sin Vico el horizonte de ciertas líneas de investigación no hubieran sido nunca frecuentadas”³⁵. Sobre el uso y los límites de tal categoría historiográfica había participado ya en la extensa y detallada memoria académica de 1959, donde para indagar el pensamiento filosófico meridional de la *nueva ciencia* y la “*Scienza nuova*”, había partido de la monografía de Biagio De Giovanni en 1958 sobre Francesco D’Andrea. Frente al nuevo trabajo de rastreo teórico e historiográfico que suponía el post-viquismo, la perspectiva del previquismo era considerada “peligrosa” y “también, quizás, engañosa” al admitir inevitablemente que para comprender tal pensamiento “*por sí mismo*” hacía falta saber qué significaba ese vivir antes de Vico. Precisamente al respecto fue relevante el esfuerzo teórico independiente de Piovani, dispuesto a subrayar en la reconstrucción de De Giovanni, la centralidad de la tendencia antimetafísica de la filosofía meridional *previquiana*, coherente con el prevaleciente interés por la *experiencia* y las formas de *experimentalismo*. Sobre el experimentalismo no se le escapaban los límites que habían impedido la superación del método cartesiano, ni la comprensión de las “exhortaciones conciliables con el galileísmo”, ni el “componente platónico” indispensable a la nueva ciencia, límites que explicaban la aproximación al moderno naturalismo y su capacidad para acceder a la *naturaleza* del hombre y de su mundo, especialmente a las manifestaciones históricas del derecho, como probaba la obra de D’Andrea. Receloso de cualquier modelo de “historia universal”, basado en la fe (ilustrada) de la “perfectibilidad humana” o en la representación (romántica) del “sujeto absoluto”, la historia que la filosofía *experi-*

mental meridional proponía discurrir “particularizando, no universalizando” en sintonía con el descubrimiento del valor de la *individualidad* moderna, con “aquella intimidad que sepa encontrar la base universal de su ser individual”³⁶. Con ello nos hemos introducido en una de los lugares teóricos fundamentales del itinerario especulativo de Piovani, cuya voluntad fue la de comprender las difíciles conexiones entre perspectiva universal y conocimiento de lo individual. Precisamente ésta sería la intención teórica tenazmente perseguida por Piovani y que constituiría a la vez la síntesis y el programa de su trabajo³⁷ como revelaría una página autobiográfica de 1972, en el epígrafe de un extenso ensayo *Conoscenza storica e coscienza morale* (con el que tituló también el volumen de 1966). Lo había planteado ya a finales de los años cincuenta en sus estudios de filosofía del derecho y de la moral. Sólo un año antes a la mencionada memoria académica de 1959, había publicado *Linnee di una filosofia del diritto* (1958), donde las nuevas aperturas a la “instancia historicista” sostenían la analítica reconstrucción histórica de la experiencia especulativa moderna cual ininterumpida alternancia de oposiciones polémicas entre reivindicaciones particularistas y reacciones universalistas. En tal horizonte, las breves pero agudas referencias dedicadas a Vico y a Leibniz, cercanos en el “esfuerzo por dar un nuevo fundamento a lo individual” y capaces de representar dos momentos emblemáticos de la historia de la crítica a aquellas oposiciones, anticipaban los argumentos defendidos por las propuestas del historicismo antidealista de Meinecke y formulados en la memoria de 1959³⁸.

Vico, el Vico de Piovani, es el filósofo capaz de aceptar y, a la vez, de modificar las reflexiones más actuales sobre el sentido y el destino de la historia humana, en una perspectiva que no puede tolerar más la negación ni de la individualidad ni de aquella universalidad que está destinada a realizar la auténtica humanidad del hombre. El autor de la *Scienza nuova* contribuyó, en efecto, a potenciar la crisis de la lógica intelectualista que redujo lo individual en lo universal, pero no renunció por ello al impulso de construir una historia universal. Por lo demás, al proceso de individuación histórica de lo *universal*, le era necesario el interés fundamental de Vico por los temas de la *acción* y del *orden*, según las premisas y las conclusiones de aquella *ex legislatione philosophia* con la que Piovani había titulado un conocido ensayo suyo en 1960. Precisamente la complicada relación entre idealidad e historicidad, surgida de las reflexiones sobre “normatividad” y del definitivo rechazo del “ontologismo”, se basaba en el explícita conciencia de la “historicidad de lo universal”. Lo que le permitía desistir del enfrentamiento entre Rosmini y Vico, para encontrar, en la *Scienza nuova*, el “universal concreto”, sin desdeñar el “vivir en la historia para probar y garantizar la perennidad de los ideales que, solos, hacen auténticamente humanos a los hombres y humana a la historia”. Con Vico, después de Vico se realiza la inevitable transición de la filosofía *escolástica* a aquella filosofía *política* que concibe la vida humana según el *orden civil* propio de cada época histórica, pero sin renunciar a la relación de los principios de *normatividad social* y sin renegar de la acción de la ley como “mente organizadora de las ciudades” que debe ser comprendida en su auténtica dimensión histórica. Por todo ello, a pesar de las recurrentes incertidumbres y las persistentes contradicciones, la historia, para el filósofo de la *Scienza Nuova*, es “lucha de clases”, manifestación de una “ética del trabajo y del sacrificio” de un actuar humano que presupone la unión de *pensamiento-sociedad* y de un profundo “sentido jurídico de *institución* y de su compleja significación”, convertidos de forma latente o explícita en política³⁹. Precisamente la importancia que otorga Vico a la

jurisprudencia permite mantener la definición viquiana de filosofía interesada en conocer las modalidades con las que se cumple la historicidad de la razón y que añade e incluye lo no-racional en la valoración de una “racionalidad operante en los hechos, favoreciendo descubrimientos esenciales, como aquellos referentes a la lengua y a los lenguajes”⁴⁰. Este es el “nuevo planteamiento” de la *Scienza nuova*, capaz de cerrar el camino a la física y la metafísica tradicional, para así conseguir fundamentar antropológicamente la *filosofía sin naturaleza*, que fue el lema del Congreso de 1969 y que obligó a Piovani a razonar sobre las consecuencias de la “ruptura entre orden físico y orden moral”, expuesta por Descartes y analizada por el cartesianismo anti-cartesiano de Malebranche y Gassendi. En tal contexto, Vico señala la necesidad de comprender el “mundo de los hombres como tal” e indica que el auténtico deber de la filosofía moderna, animada por las sugerencias de Malebranche, consiste en separarse del “cosmos físico-metafísico clásico”. Protagonista innegable del proceso de desnaturalización del plan encaminado hacia el humanismo, el filósofo napolitano es “el humanista post-renacentista” que se conecta de forma inconsciente con las inquietudes modernas de Montaigne y Pascal, aliados ambos de aquel agustinismo que rigió “el cristianismo socrático, humanístico y pre-humanístico” y que se opuso al “esquema teológico” de la historia providencialista, cosmológica y universalista presente ya en Agustín de Hipona y mucho después en Bossuet antes de replantearse de nuevo con Hegel⁴¹. La auténtica realidad del hombre, según Vico, está inscrita en la historia del mundo civil hecho por los hombres y se haya desvinculada de cualquier marco de referencia natural o sobrenatural. La misma “teología civil” de las diversas *Scienze nuove* aparece con el término “conato de civilidad” que es indicio de la comprensión de la “filosofía de la cultura como heredera de la desaparecida filosofía natural y sobrenatural”⁴².

En la historiografía viquiana de la segunda mitad del siglo XX esta lectura mantuvo una posición de gran independencia con respecto sobre todo a las importantes y conocidas tesis de Nicola Badaloni que en el mencionado balance crítico de 1969 no había conseguido todavía señalar las fundamentales contribuciones ofrecidas en la *Introduzione a G.B. Vico de 1961*⁴³. Pero para atestiguar la original fisonomía del Vico de Piovani tenemos la elegante y equilibrada recensión dedicada a otra *Introduzione* de Badaloni, escrita, en 1971, para la edición sansoniana de las *Opere filosofiche*. De ella como de todos los demás escritos apreciables o modestos, reseñados en los diez años de vida del *Bollettino*, se mostraba atento por recoger la idea directiva, conforme a las nuevas propuestas críticas. Después de las iniciales reservas sobre la exclusión de los escritos filosóficos del *Diritto universale* y, en concreto, del *De constantia* (que tiene “una posición “filosófica” importante [...], en especial por la relación propedéutica que mantiene directamente con la *Scienza nuova*”), se colocaban en el centro del análisis, sobre todo, las finísimas observaciones sobre la oportuna insistencia badaloniana de subrayar la “europeidad de Vico”. Era un trabajo valioso y digno de ser continuado que, según Piovani, no debía perder de vista la “unidad” de la problemática viquiana, puesta en crisis, a juicio suyo, por la presunta “fundamentación metafísica” que emergía de los argumentos expuestos por Badaloni. Asistido por la fe en la “fisiología del plan” que incluía también al “hacer humano”, la propuesta crítica examinada comportaba el riesgo de la exclusión de la “fundación de una ciencia humana que fuera consciente de la autonomía del mundo humano de la acción”. Nació, por tanto, una reconstrucción del itinerario especulativo de Vico condicionada por el constante “interés físico-metafísico” en infravalorar la “filosofía de la mente”

de las primeras pruebas a despecho de la meditación madura de la historicidad del mundo humano, ofuscado hasta el punto de “dar –justa o injustamente– la impresión de que el Vico más viquiano, el Vico de la *Scienza nuova*, no siempre sea el Vico que de verdad [...] atraiga más”⁴⁴. Estas reflexiones de Piovani como recensor y lector incansable que indirectamente confirmaban las principales opciones teóricas, probaban también el ansia por ahondar en una investigación que entendía como exigencia de libertad de conciencia y en la que nadie como él supo trabajar con el obstinado rigor y la honestidad intelectual de un “hombre justo”⁴⁵.

Alejado de los *clamores* colectivos Pietro Piovani ha encarnado la figura del investigador riguroso, del maestro de los estudios viquianos incluso en tiempos declaradamente hostiles a cualquier “modelo de investigación”, a cualquier “herencia de transición y de adoctrinamiento”. Enormes, incalculables, imprevisibles cambios agitan el mundo y modifican las características de aquello que, en otros siglos, ha sido el concepto mismo de cultura. En presencia de una filosofía de la cultura radicalmente innovadora, bajo la pacata serenidad de la investigación controlada, ajena a cualquier seducción de tipo spengleriana, ninguna preocupación más viquiana que probar, con seriedad, la presencia del filósofo que, como ningún otro pensador, ha sentido la fuerza teórica excepcional que viene atribuida a los cambios, a las restauraciones, a los desplomes, pausas, avances, lozanías de las civilizaciones en la historia de la humanidad”. Así lo escribía en 1980, presentando a los estudiosos y fieles lectores de *su* “*Bollettino*” el último número tratado por él⁴⁶, confiando inconscientemente a la amarga lucidez de la reflexión última un auténtico testamento espiritual, vivísimo en el recuerdo y en la obra de los discípulos y de todos cuantos han sabido captar el sentido auténtico de su vida y de su obra, honrándola en la doble dimensión de meditar sobre ella y trasformarla.

[Trad. del italiano por Amparo Zacarés]

NOTAS

El texto reproducido fue leído en el Seminario sobre “Pietro Piovani a vent’anni dalla morte” (Nápoles, 29-30 junio y 1 de julio de 2000), organizado por la Università degli Studi di Napoli “Federico II”, por el Departamento de Filosofía “A. Aliotta” y por la Fundación “Pietro Piovani per gli studi vichiani”. Una versión será publicada en italiano en el *Bollettino del Centro di studi vichiani* próximamente.

Los principales escritos de Piovani serán citados aquí con las siguientes abreviaturas: *LFD* = *Linee di una filosofia del diritto*, Cedam, Padova; *FDSF* = *La filosofia del diritto come scienza filosofica*, Giuffrè, Milano, 1963; *FSI* = *Filosofia e storia delle idee*, Laterza, Bari, 1965; *CSCM* = *Conoscenza storica e coscienza morale*, Morano, Napoli, 1966; *GEM* = *Giusnaturalismo ed etica moderna*, Laterza, Bari, 1961, nueva edición a cargo de F. Tessitore, con notas de N. Bobbio y G. Calogero, Liguori, Napoli, 2000; *MC* = *Margini critici*, presentación de F. Tessitore, Bibliopolis, Napoli, 1981; *SC* = *Scandagli critici*, a cargo de F. Lomonaco y G. Di Costanzo, intr. de G. Galazo, Morano, Napoli, 1986; *FNV* = *La filosofia nuova di Vico*, a cargo de F. Tessitore, Morano, Napoli, 1990.

1. Cfr. F. TESSITORE, “La bibliografía vichiana de Pietro Piovani”, *Bollettino del Centro di studi vichiani*, XI, 1981, pp. 5-12 (en adelante se citará como “BCSV”), extraída de la *Bibliografia degli scritti di Pietro Piovani* (1946-1982), a cargo de F. Tessitore y G. Acocella, en F. TESSITORE, *Pietro Piovani*, Società Nazionale di Scienze, Lettere ed Arti, Napoli, 1982, pp. 31-80. Resulta muy útil también la publicación reciente de la *Bibliografia degli scritti su Pietro Piovani* (1948-2000), a cargo de P. Amodio, Liguori, Napoli, 2000.

2. P. PIOVANI, *Elogio di Fausto Nicolini*, Morano, Napoli, 1967, pp.11-12. La “europiedad napolitana” de

Pietro Piovani ha sido tratada oportunamente por F. TESSITORE, “Il Maestro”, en E. GARIN – F. TESSITORE, “Pietro Piovani”, *Anuario dell’Università degli studi di Napoli*, 1975-76 / 1979-80, p. 27 (en F. TESSITORE, *La mia Napoli. Frammenti di ricordi e di pensieri*, Grimaldi & C., Napoli, 1998, p. 133).

3. P. PIOVANI, “Cooptazione e autonomia delle Accademie”, *Atti dell’Accademia di Scienze morali e politiche della Società nazionale di scienze, lettere ed arti in Napoli LXXXIII*, 1972, p. 3 (en adelante se citará como “AASMP”). Cfr. ID., “Attualità e utilità delle Accademie”, *Nuova Antologia*, n. 2089, 1975, pp. 42-47 e ID., “Le Accademie”, *Il Mattino* 21 febbraio 1978, p. 3. Sobre este tema consultese F. TESSITORE, *Pietro Piovani accademico* (1980) en ID., *Lecture quotidiane. Prima serie. Lecture di storia*, Bibliopolis, Napoli, 1989, pp. 321-326.

4. A. CORSANO, “Vent’anni di studi italiani sul Vico”, *Cultura e scuola*, n. 35, 1970, pp. 84, 108.

5. P. PIOVANI, “Il Centro di Studi Vichiani”, *BCSV*, 1, 1971, pp. 7, 8.

6. Tal como aparece en las “Note e notizie” del “Giornale critico della filosofia italiana” de 1967 a 1969, recogidas en SC, pp. 209 y 282. A estas páginas se refiere G. GALASSO (*Il diario del filosofo*, intr. a SC, p.17) admitiendo la emergencia de “un Cassirer italiano [...] en el que literatura y derecho ocupan, junto a la filosofía, el lugar que en el alemán ocupan matemáticas y ciencia, aunque en ambos son idénticas la moralidad crítica y la proyección histórico-filosófica del saber”. Sobre el Cassirer de Piovani, “filósofo e historiador viquiano”, véase las páginas de F. TESSITORE, “Pietro Piovani storico della filosofia” (1991), en *Contributi alla storia e alla teoria dello storicismo*, vol. V, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2000, spec. pp. 529-530, 553.

7. [Intervento nell’inchiesta:] *Parlano i filosofi italiani*, a cargo de V. Verra, en “Terzoprogramma”, n. 3, 1972, p. 160.

8. P. PIOVANI, “Totalismo, Idealismo, conoscere storico”, *De Homine*, n. 11-12, 1964, pp. 99-118, en CSCM, pp.77-102 y espec. ID., “Il pensiero idealistico”, en *Storia d’Italia*, vol.V, t. II, Einaudi, Torino, 1973, pp.1549-1581.

9. ID., “L’intuizione del diritto come attività”, *Rivista internazionale di filosofia del diritto*, s. III, XXXIII, 1956, V, pp. 585, 588, 589 (en adelante se citará como “RIFD”) en FDSF, pp. 76, 83 e ID., “Il problema della filosofia giurídica italiana, oggi”, en *Atti del XVI Congresso nazionale di filosofia*, Bocca, Roma-Milano, 1953, pp. 586 sgg., en (con algún modificación) *Annali Triestini*, XXIII, 1953, sec. I, p. 3. Sobre la noción de “experiencia jurídica” y su ascendencia capograssiana directamente referida a Vico, es fundamental consultar la *Introduzione* a G. CAPOGRASSI. *Il problema della scienza del diritto*, a cargo de P. Piovani, Giuffrè, Milano, 1962, espec. pp. VI ss.

10. P. PIOVANI, “La philosophie du droit dans la pluralité des expériences juridiques”, *Archives de philosophie du droit*, n. 7, 1962, pp 13-34, trad. it, en *Rassegna italiana di sociologia*, III, 1962, 1, pp. 73-103, en FDSF, pp. 31-72 y cfr. GEM, p. 37.

11. ID., “Civiltà di parole”, *La Cultura*, III, 1965, 4, p.432; en MC, p. 67. El punto de vista de la lingüística italiana sobre la compleja relación entre lengua y derecho, presentada por Devoto, de acuerdo con las tesis de Nencioni, en la elaboración del concepto de “lengua como institución”, fue referida por Piovani en una *Nota* de 1979, en SC, p. 618. Pero la orientación de sus estudios e intereses era ya patente en “Mobilità, sistematicità, istituzionalità della lingua e del diritto”, extracto del ensayo aparecido en *Studi in onore di A.C. Jemolo*, Giuffrè, Milano, 1963, vol. IV, pp. 497 ss., en FDSF, pp. 105 ss, debatido por G. NENCIONI (“Ancora di lingua e diritto”, *Lingua nostra*, XXIII, 1962, 4, pp. 97-102). Una indicación de 1976 (aparecida en *BCSV*, VI, 1976, p. 241) esclarecía cómo debían ser leídas las alusiones de Devoto sobre la “lengua de Vico”. Las “negligencias” viquianas eran consideradas momentos de una “ruptura, de una profanación, de un benéfico desgarro” en un “progreso consciente o inconscientemente perseguido”. Sobre el Vico de Devoto, véanse las observaciones críticas en *BCSV*, V, 1975, p. 174 y las referidas a Vico y Muratori (cfr. *Ibid.* IV, 1974, p.208).

12. P. PIOVANI, “Capograssi e Vico”, *BCSV*, VI, 1976, p. 194, en FNV, p. 324.

13. ID., “Itinerario di Giuseppe Capograssi”, *RIFD*, s. III, XXXIII, 1956, IV, p. 7. Tal criterio ha sido tratado magistralmente por E. GARIN, “Il filosofo”, en E. GARIN-F. TESSITORE, *op.cit.*, p. 16 (*Giornale critico della filosofia italiana*, LX, 1981, II, pp. 162-163). Sobre este tema, véase E. OPOCHER (“Ricordo di Pietro Piovani”, *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giurídico moderno*, 1981, pp. 523-529) y más recientemente G. ACOCELLA, “Piovani e Capograssi. La disperata speranza: finitudine e mondo storico” (1991), en ID., *L’etica sociale di Giuseppe Capograssi*, ESI, Napoli, 1992, espec. pp. 237 ss.

14. P. PIOVANI, *Essemplarità di Vico*, en “Quaderni contemporanei” a cargo de F. Tessitore, n. 2 (1969), pp. 205, 206, 207, en FNV, pp. 119, 120, 121. Sobre el Vico de Gentile, condicionado por una “tiránica unidad sistemática” según la interpretación spaventiana tendente a “demostrar que la filosofía viquiana de la historia es una filosofía del espíritu”, existen páginas fundamentales de 1976 en las que se concluye que “Vico de entre los filósofos clásicos analizados y adoptados por él, es quizás el menos ‘gentiliano’” (“Il Vico di Gentile”, en *La Cultura*,

XIV, 1976, 2-3, pp. 249, 239, 254, en FVN, pp. 313, 299, 319).

15. ID., “Vico nei ‘Taccuini’ di Emilio Cecchi”, en *BCSV*, VII, 1977, p. 182, en MC, p. 90.

16. ID., “Per gli studi vichiani”, en *Campanella e Vico*, Quaderno dell’ “Archivio di filosofia”, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 1969, pp. 71-72, en FNV, pp. 363, 364, 366. Sobre las contribuciones histórico-eruditas de Nicolini, repletas de “innovaciones críticas” y de “consecuencias indirectas más allá de la escuela neo-idealista”, cfr. ID., “Presenza di Vico e terzo centenario vichiano”, *Cultura e scuola*, V 1966, 20, p. 14, en FNV, pp. 355, 356.

17. ID., “Vico: l’uomo e il suo tempo”, *Realtà del Mezzogiorno*, VIII, 1968, 12, pp. 1025, 1030-1031, en FNV, pp. 406, 413. El tema aparece de nuevo en el programa de investigación del “Centro” para advertir que “conocer los filósofos mayores y menores con los que, a su manera, Vico estuvo idealmente en contacto ayuda a comprender la posición del pensador en sí misma, no para desteñir su propia originalidad, sino para comprenderla en sus auténticos colores. [...] Las valiosas investigaciones sobre las “fuentes” documentales de Vico, sobre sus “relaciones” directas e indirectas, deben siempre ser bien recibidas pues permiten captar a Vico en sí mismo, es decir, en lo que él mismo representa” (ID., “Il Centro di Studi Vichiani”, cit., p. 10).

18. ID., “Il Centro di Studi Vichiani”, cit., pp. 11, 13. Ya en 1968, presentando la miscelánea *Omaggio a Vico* (Morano, Napoli, 1968, p. 5), Piovani no había logrado reconocer con la “libre pluralidad de las perspectivas” la “programada voluntad de excluir rigurosamente la tentativa de imponer una interpretación monolítica del clásico estudiado, en función de intelectuales interesados por una determinada escuela o corriente”.

19. Así lo dejó escrito, en 1980, pocos meses antes de morir, en la presentación del último número del “Bollettino” tratado por él y en los “Dieci annate del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*”, *BCSV*, X, 1980, p.6.

20. ID., “Dieci annate del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*”, cit., p.7.

21. ID., “Plurificazione e cooperazione del sapere”, *AASMP2*, LXXXVI, 1965, p. 228, en *Atti del XX Congresso nazionale di filosofia* (Perugia, 1965), Sansoni, Firenze, 1967, p. 398; ID., “Dieci annate del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*”, cit., p. 8.

22. P. PASQUALUCCI (“Il Centro Studi Vichiani”, *RIFD*, s. III, L, 1973, 1, pp. 160-162) y P. COLONNELLO (“Vico a Napoli negli ultimi venti anni [1968-1988]. Una rassegna bibliografica”, en *Atti del Convegno nazionale sobre G.B. Vico*, Napoli, 12-14/10/1988, en *Progresso del Mezzogiorno*, XIII, 1989, 1-2, pp. 329-344); véase la contribución reciente de G. CACCIATORE, “Gli studi su Vico fuori d’Italia nelle ricerche del Centro di Studi Vichiani”, en *Atti del Convegno “Giambattista Vico nel suo tempo en el nostro”* (Napoli, 1-3/12/1994), a cargo de M. Agrimi, CUEN, Napoli, 1999, pp. 549-577, útil también por las referencias a la actividad científica promovida por Piovani en la segunda mitad del siglo XX.

23. P. PIOVANI, “Dieci annate del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*”, cit., p. 8.

24. ID., “Per gli studi vichiani”, cit., pp. 76, 86, in FNV, pp. 371, 385.

25. *Ibid.*, p. 88, en FNV, pp. 387-388.

26. ID., “Un esame di coscienza storiografica”, *Giornale critico della filosofia italiana*, XXXVII, 1959, III, p. 391, en CSCM, p. 49.

27. ID., “Per l’edizione nazionale di Vico”, *BCSV*, II, 1972, pp. 5, 10. Véase también el interesante debate de 1973: “Per l’edizione nazionale di Vico”, *ibid.* III, 1973, pp. 5-66, especialmente la reseñas de G.C. VISCONTI (*ibid.* V, 1975, pp. 4-39 y VI, 1976, pp. 5-40), M. GIGANTE (*ibid.* VI, 1976, pp. 153-158), S. MONTI (*Sulla tradizione e sul testo delle Orazioni inaugurali di Vico*, Guida, Napoli, 1977), S. CERASUOLO (*BCSV*, IV, 1974, pp. 36-50; e *ibid.* VIII, 1978, pp. 82-97), V. PLACELLA (*ibid.* VIII, 1978, pp.47-81) y A. VARVARO (*ibid.* VIII, 1978, pp. 28-46).

28. Cfr. G.C. VISCONTI, “Il Vico e due grammatici latini del Cinquecento”, *ibid.*, IV, 1974, pp. 51-82 y C. PANDOLFI, “Modelli Classici della *Principum Neapolitanarum Coniurationis Anni MDCCI Historia* di G. Vico”, *ibid.* VIII, 1977, pp. 31-57; ID., “Eco di Seneca in Vico”, *ibid.* VIII, 1978, pp. 109-112.

29. P. PIOVANI, FSI, pp. 23 sgg., 310-311, 296, 201. Sobre la impronta viquiana de la “historia de las ideas” en Piovani ha insistido oportunamente W. GHIA, *Il pensiero di Pietro Piovani*, Ecig, Genova, 1983, pp. 56 ss. La unidad existente entre lo filosófico y lo histórico la ha tratado con elegancia G. GALASSO, “L’opera di Pietro Piovani”, *Giornale critico della filosofia italiana*, LXXI, 1992, I, espec. pp. 9 ss. Cfr. también por F. TESSITORE, “Pietro Piovani storico della filosofia”, cit., pp. 528 ss.

30. E. GARIN, *Storia della filosofia italiana*, Einaudi, Torino, 1973, vol. II, parte IV: “Controriforma e Barocco. Da Campanella a Vico” (pp. 763 ss.). Sobre la convicción de Gentile, de la existencia de aquel “vacío filosófico” como “premisa de toda argumentación elaborada”, Piovani había participado con la reseña sobre *Storia della filosofia italiana dal Genovesi al Galluppi* (Sansoni, Firenze, 1957, *Opere complete* a cargo de la Fondazione Gentile per gli studi filosofici), en *Giornale critico della filosofia italiana*, XXXIX, 1960, III, p. 436, y en *Giovanni*

Gentile. La vita e il pensiero, vol. X, Sansoni, Firenze, 1962, p. 434. Sobre la temática que trata el “estilo humanístico” de Vico, fiel a las enseñanzas renacentistas, véase la intervención de C. VASOLI, “Sul Vico di Piovani”, *BCSV*, XXIV–XXV, 1994–1995, espec. pp. 141, 155–158 a propósito de la colección de ensayos en *FNV*. Sobre las relaciones Piovani-Garin en el ámbito de lo histórico-historiográfico, véase L. MALUSA, *Recenti contributi italiani alla storiografia filosofica*, en *Saggi e ricerche. Storiografia filosofica italiana*, Antenore, Padova, 1970, pp. 187–211. La gran afinidad entre Piovani y “la visión sostenida por Garin [...] de una filosofía italiana, y ‘napolitana’ en particular, cuyo interés primario está caracterizado por una ‘ciencia del hombre’ responsable ética y civilmente”, ha sido tratada por E. NUZZO, “La tradizione filosofica meridionale”, *Storia del Mezzogiorno*, vol. X, t. III, Edizioni del Sole, Napoli, 1992, pp. 68 ss. (también 58 ss.).

31. P. PIOVANI, *FSI*, P.31.

32. ID., “Lo ‘scisma’ de Vico”, *BCSV*, VIII, 1977, pp. 154, y en *FNV*, pp. 419, 420 ss.

33. ID., “Vico senza Hegel”, en *Omaggio a Vico*, cit., pp. 572–580, y en *FNV*, pp. 195–203. Una reconstrucción global de la presencia de Hegel, la ha reflejado C. CESA, “Il confronto con Hegel”, en *L’opera di Pietro Piovani*, a cargo de Tessitore, Morano, Napoli, 1991, pp.415–434.

34. P. PIOVANI, “Vico senza Hegel”, cit., pp. 581, 558, 554–555, 556, y en *FNV*, pp. 204, 180, 176, 177, 178.

35. ID., “Il Centro di Studi Vichiani”, cit., p. 11.

36. ID., “Il pensiero filosofico meridionale tra la nuova scienza e la *Scienza Nuova*”, *AASMP*, LXX, 1959, pp. 7, 8, 10, 16, 21, 25, 24, y en *FNV*, pp. 18, 19, 21, 29, 35, 39–40. Plenamente conocedor de las innovaciones exegéticas promovidas por los estudios sobre el *previquismo*, Piovani señalaba críticamente –en las *Note* entre 1964–1971– la potencialidad y los límites de los apreciables trabajos de V.I. Comparato sobre Giuseppe Valletta (cfr. *SC*, pp. 55,345,346).

37. [*Intervento nell’inchiesta:] Parlano i filosofi italiani*, cit., pp. 160, 161. Cfr. también por P. PIOVANI, “Ricognizione dell’individuale, scienza storica, filosofia italiana, interesse fenomenológica”, *Filosofia*, XIII, 1962, 3, pp. 495–501. Vid también las páginas del último estudio, publicado póstumamente, *Oggettivazione etica e assenzialismo*, a cargo de F. Tessitore, Morano, Napoli, 1981. VI (pp. 58–65).

38. ID., *LFD*, p. 107 e ID., “Il pensiero filosofico meridionale tra la nuova scienza e la *Scienza Nuova*”, cit., pp. 26–27 y notas, 28, 29, y en *FNV*, pp. 41–42 y notas, 44. Cfr. F. TESSITORE, “Tra esistenzialismo e storicismo: la filosofia morale di Pietro Piovani” [1974], en ID., *Contributi alla storia e alla teoria dello storicismo*, cit., pp. 454 ss. y especialmente p. 457.

39. P. PIOVANI, “*Ex legislatione philosophia*”, *Filosofia*, XI, 1960, 2, pp. 252–253, 241, en *FDSF*, pp. 255, 228; e ID., “Pensiero e società in Vico”, *Critica sociale*, LX, 1968, 23, p. 635, en *FNV*, p. 167; ID., “Della apoliticità e politicità di Vico”, en *Scritti in onore di Cleto Carbonara, Giannini, Napoli, 1976*, p. 735, en *FNV*, p. 159. Cfr. G.CACIATORE, “La norma come ‘misura’: gnoseología, ética e storia nella filosofia di Pietro Piovani”, en *Difettività fondamento*. Actas del Congreso de estudios filosóficos en memoria de Pietro Piovani (Napoli, 4–5/12/1982) a cargo de A. Masullo, Guida, Napoli, 1984. Sobre el abandono definitivo de cualquier residuo de “ontologismo” véase E. NUZZO, “Lo studioso di Vico”, en *L’opera di Pietro Piovani*, cit. p. 247 pero, con referencia al “primo Piovani”, cfr. pp. 220 ss. y notas.

40. Se expresaba de tal forma, señalando en las Notas de 1973, la *Introduzione* de R. PARENTI a las *Opere* de VICO (Ed. F. Rossi, Napoli, 1972;cfr. *SC*, p. 408), ya presentada en el denso artículo, “Una rilettura di G.B. Vico”, en *Il Mattino*, 2 de noviembre de 1972, p. 3. Precisamente aquí quedaba oportunamente subrayado el valor de la filosofía viquiana para cualquier investigación sobre una racionalidad “deseosa de incluir, no de reducir, de comprender, no de excluir. La misma polémica anticartesiana de Vico se encuentra en esta aspiración hacia la fundamentación de una razón diversa” (*ibid.*). Cfr. También por P. PIOVANI, “Vico e la storicizzazione della ragione”, *Clio*, IV, 1968, 3–4, pp. 318–319, y en *FNV*, pp. 401–403.

41. ID., “Vico e la filosofia senza natura”, en *Atti del Congresso internazionale sobre “Campanella e Vico”* (Roma, 12–15/5/1968), Cuaderno de la “Accademia nazionale dei Lincei”, n. 126, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 1969, pp. 251, 253, 255, 256, 266, en *FNV*, pp. 64, 66, 70, 72, 87. Sobre las razones y las fuentes del “agustinismo” pioviano, vid. el análisis de E. NUZZO, “Lo studioso di Vico”, cit., pp. 270 ss. y 298 ss., así como G. ACOCELLA, “Piovani e Capograssi ...”, cit., espec. pp. 245 ss.

42. P. PIOVANI, “Vico e la filosofia senza natura”, cit., pp. 264–265, y en *FNV*, p. 84. Prueba de ello es el capítulo que trata la fortuna europea de la *Scienza nuova* referido al “antiquismo de los tradicionalistas españoles” que la “antropología ilustrada *in nuce*” de Lorenzo Boturini Benaduci admitía y que Piovani no mantenía, reseñando en 1977 un ensayo magistral de F. VENTURI (“Un vichiano tra Messico e Spagna: Lorenzo Boturini Benaduci”, *Rivista storica italiana*, LXXXVIII, 1975, IV, pp. 770–784), en *BCSV*, VIII, 1977, pp. 168, 172., cfr.

espec. p. 171.

43. P. PIOVANI, “Per gli studi vichiani”, cit., pp. 80-81, y en *FNV*, p. 377.

44. ID., Recensión de G. VICO, *Opere Filosofiche*, intr. de N. Badaloni; textos, versiones y notas a cargo de P. Cristofolini (Sansoni, Firenze, 1971), en *BCSV*, II 1972, pp. 89, 90, 91. La crítica constructiva de las tesis analizadas tendría su continuación en la recensión de las *Opere giuridiche* (Sansoni, Firenze, 1974). En torno a una advertencia inicial sobre la inoportunidad del título que arbitrariamente situaba al *Diritto universale* en una “sección jurídica” (mientras que en Vico “la filosofía del derecho se fundía con su filosofía *tout court*, con la que se identificaba), Piovani reconocía que la interpretación propuesta no apoyaba la envejecida tesis de la “presunta autonomía jurídica del *Diritto universale* en el desarrollo filosófico de Vico” [cfr. *BCSV*, V, 1975, pp. 157-158]. Con ello, sin embargo, quería subrayar la intención badaloniana de reivindicar un *diritto naturale* viquiano que frente a Grozio, admitía la “procesualidad histórica” entre el *ius naturale prius* y el *ius naturale philosophicum*, hasta conciliarse con la progresiva racionalización de la *auctoritas*, premisa básica para una concepción de la *ratio* que integrara y estableciera continuidad entre su dimensión artificial y natural. Y era tal su preocupación por acercar la “filosofía” de Vico al mundo de la historia sin alejarla del mundo *natural* que concentraba su atención en la definición *artificial* de historicidad en Vico (*ibid.*, p. 160).

45. Así lo definió F. CASAVOLA, “Ritratto di un giusto”, *Studium*, LXXVI, 1980, 5, pp. 566-567. El ensayo pioviano citado es “Lavorare in proprio”, *Giornale critico della filosofia italiana*, LIII, 1974, IV, pp. 551-554. Cfr. También por F. TESSITORE, “Piovani recensore” (1987), y en ID, *Letture quotidiane*, s. II, Editoriale Scientifica, Napoli, 1989, pp. 219-224.

46. P. PIOVANI, “Dieci annate del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*”, cit., pp. 8, 9.

